

que pensando un poco, podria ser en ello hiziese algo.

*Valdes.* Pues yo os dexo pensar hasta de oy en ocho dias, que plaziendo a Dios nuestro Señor, nos tornaremos a juntar aqui, y concluirèmos esta contienda. Aora ya es hora de ir a Napoles: hazed que nos den nuestras calvaladuras, y vamonos con Dios, que a mi tanto cara me ha costado la comida: podrè dezir, que ha sido pan con dolor.

*Marcio.* No consiento que digays esto; pues veys, que aunque lo que aqui avemos platicado, ha sido defabrido para vos; ha sido provechoso para nosotros; y aun, si yo pensara no enojaros, yo os prometo que huviera puesto un Escrivano en secreto, que notara los puntos que aqui aveys dicho; porque no fio tanto en mi memoria, que pienso me tengo de acordar de todos.

*Valdes.* Vuestro daño: si no lo hizisteys, que culpa os tengo yo?

*Marcio.* Si teneys, y muy grande; que os hizisteys al principio tanto de rogar, que temiendo lo terniades por mal, no oisè hazer lo que querria.

*Valdes.* Esta es muy grande cortedad: por què lo avia de tener por mal?

*Marcio.* Porque os tengo por tan delicado, que de cada mosquito que os passa por delante la cara, fino va a vuestra voluntad; os ofendeys.

*Val-*